

# VISIONES SOBRE JAPÓN EN EL SIGLO XXI

21世紀における日本の観点

Hernán Lucena Molero エルナン・ルセナ・モレロ  
y Nohelia Parra ノエリア・バラ  
(Coordinadores)



UNIVERSIDAD  
DE LOS ANDES  
VENEZUELA



Centro de Estudios de África y Asia  
"José Manuel Bricetto Monzillo"



# VISIONES SOBRE JAPÓN EN EL SIGLO XXI

21世紀における日本の観点

HERNÁN LUCENA MOLERO Y NOHELIA PARRA

エルナン・ルセナ・モレロ

ノエリア・パラ

(COORDINADORES)

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA  
DR. JOSÉ MANUEL BRICEÑO MONZILLO  
MÉRIDA-VENEZUELA



© VISIONES SOBRE JAPÓN EN EL SIGLO XXI

21世紀における日本の観点

© HERNÁN LUCENA MOLERO Y NOHELIA PARRA

エルナン・ルセナ・モレロ / ノエリア・パラ

(COORDINADORES)

© Universidad de Los Andes

Centro de Estudios de África y Asia

Dr. José Manuel Briceño Monzillo

Mérida-Venezuela

© De los autores:

MASATERU ITO

伊藤昌輝

FRANKLIN MICHEL HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

フランクリン・ミシェル・エルナンデス・エルナンデス

NOHELIA PARRA

ノエリア・パラ

HERNÁN LUCENA MOLERO

エルナン・ルセナ・モレロ

PIO GARCÍA

ピオ・ガルシア

NATALIA DE MARIA Y DIEGO TELIAS

ナタリア・デ・マリア / ディエゴ・テリアス

SILVIA LIDIA GONZÁLEZ

シルビア・リディア・ゴンサレス

GREGORY ZAMBRANO

グレゴリー・サンブラノ

**Corrección**

José Antequera y Ramón Dugarte

**Textos en japonés**

Juan Figueroa

**Imágenes**

<https://pixabay.com> - <https://unsplash.com> y <https://www.pexels.com>

**Cuidado de las imágenes**

Kabi Lucena

**Diseño y cuidado de la edición**

José Gregorio Vásquez

**Hecho el Depósito de Ley:**

Depósito legal: ME2021000387

ISBN: 978-980-11-2062-9

Mérida, Venezuela, 2022

Hecho en la República Bolivariana de Venezuela

Centro de Estudios de África, Asia

y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "Dr. José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA)

Avenida Principal de la Hoyada de Milla, Casa N° 0-276

Mérida, estado Mérida, Venezuela / Código Postal: 5101

La presente publicación fue evaluada y arbitrada a través del método doble ciego por parte de la Comisión designada por el Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "Dr. José Manuel Briceño Monzillo". Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

# La huella mestiza de Fernando Iwasaki: Literatura, humor e identidad

フェルナンド・イワサキのメスティーソの足跡：  
文学、ユーモア、アイデンティティ

GREGORY ZAMBRANO

UNIVERSIDAD DE TOKIO / UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

## Introducción: Itinerarios

La obra del escritor peruano Fernando Iwasaki (Lima, 1961) ha sido objeto de numerosos reconocimientos internacionales.<sup>1</sup> Historiador, ensayista, novelista y cuentista, ha desarrollado una línea de trabajo en busca de sus raíces japonesas. Su abuelo emigrante, que llegó a Perú en los años treinta del siglo XX, despertó la curiosidad del autor y a lo largo de su carrera ha ido atando los cabos de su trayectoria. Nacido en Hiroshima en 1878, se alistó como soldado, y durante la Restauración Meiji, huyó de Japón, vivió clandestino en Europa y recaló en Lima, donde fue hostigado a raíz de las persecuciones xenófobas desatadas en Perú contra los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial.

El escritor se aproxima desde diversas perspectivas a la cultura japonesa, mientras va relatando el proyecto de novelar la vida de su abuelo. Reflexiona, indaga, escribe y trata de reconstruir los orígenes de su propia identidad japonesa. Con un amplio manejo de los referentes culturales, históricos, políticos y literarios de Japón, sigue las pistas a través del testimonio o los silencios forzados de sus parientes, y lo hace mediante diversas formas, ensayísticas y narrativas. Pero hay una clave que funciona como

vaso comunicante y es el modo cómo articula su construcción simbólica con diversas formas del humor: parodia e ironía, son recursos que utiliza —muy propios de buena parte de su obra narrativa— para demostrar que, hasta los asuntos más graves y decisivos, como los de la identidad y la herencia cultural, pueden ser abordados desde una perspectiva desenfadada, irreverente y, al mismo tiempo, aguda y profunda.

La indagación de Iwasaki se nutre de amplios referentes de la cultura japonesa, y se refleja en algunas de sus obras, tales como “La sombra del guerrero”,<sup>2</sup> un cuento publicado en su primer libro *Tres noches de corbata* (1987), continúa con *España, aparta de mí estos premios* (2009), en el que hace una parodia de sus propios cuentos en serie, con elementos de la cultura japonesa (entre ellos: el *haiku* del brigadista, el *kimono* azul, la *geisha* cubista, el *sake* del pelotari, la *katana* verdiblanca, el *sushi* melancólico y *Tsunami* de Sanlúcar). En *Mínimo común literario* (2017) recoge su ensayo “Yasutaka Tsutsui en el planeta *Kyogen*”, prólogo que escribió para la edición española de *Paprika*,<sup>3</sup> del aclamado narrador de ciencia ficción y actor japonés.

Pero en *Las palabras primas* (2018), hay otros elementos mucho más consolidados en los cuales estas búsquedas encuentran nuevos canales, más abiertos y precisos. Para Iwasaki, la riqueza de la expresión lingüística proviene de su propio cruce de fronteras culturales, que derivan de raíces japonesas, ecuatorianas, italianas y, por supuesto, peruanas. Y también del encuentro de discursos en los cuales navega y trasiega: cuentos, novelas, libros de historia, de crónica y ensayo. De allí la riqueza de sus registros discursivos tan variados y la erudición que sostiene sus indagaciones, tanto históricas como literarias.

Como bien se sabe, la parodia forma parte de la intertextualidad, que se define como un recurso lúdico en el cual se emplea un texto preexistente para agregar una nueva reescritura o reinterpretación, que no siempre va en el sentido serio de la expresión, sino en una nueva clave que puede ser la del humor.

El título del libro *Las palabras primas* es de por sí una parodia al lenguaje de las matemáticas, y se conecta con una categoría de afinidades no tomadas a la ligera.<sup>4</sup> La búsqueda de esas afinidades pasa a otro código, el lingüístico y, al mismo tiempo, propone una indagación en ciertas analogías de las palabras en distintos lugares. Con humor confiesa:

Sé que soy un discapacitado numérico o un minusválido aritmético. Pero si hay números primos, por qué no habría palabras primas, es decir, esas palabras que nos permiten viajar a través del tiempo y el espacio, que nos hacen recorrer lugares geográficos remotos e ir al Siglo de Oro y exhumar palabras que a lo largo de los siglos y en diferentes regiones han tenido significados que han variado poco o muchísimo. (Talavera, 2018)

Así, las afinidades que busca el propio autor en su tránsito vital, son también en su conjunto una búsqueda de identidades lingüísticas entrañables, tanto en la cultura peruana en particular, como en la hispanoamericana, en general, porque “las palabras primas son las que se prestan a los juegos y las que siempre nos permiten hacer cosas con la lengua” (Iwasaki, 2018, p. 22).

La lengua —y en general la cultura japonesa— se ha convertido para el escritor en una especie de quimera, animada por las figuras tutelares de sus antepasados, especialmente de su abuelo japonés. A caballo entre la realidad y la ficción deja colar esta afirmación:

Mi padre, hijo de japonés y peruana, nunca nos llevó ni a mí ni a mis hermanos a frecuentar la colonia japonesa; tampoco nos mencionó a pariente alguno y todos crecimos en colegios católicos. Con el tiempo la universidad terminó de consolidar nuestra visión occidental del mundo y el Japón jamás despertó en nosotros algún sentimiento atávico. (Iwasaki, 2012, p. 19)

Pero no es solo la presencia afectiva de aquel abuelo aventurero, sino también en un silencio que podría entenderse como negación por parte del padre, se crea un vacío, justificado acaso por la vergüenza y el deshonor o, tal vez, como veremos, por una forma de conciencia histórica conectada con el instinto de conservación.

El narrador va tras las huellas de su identidad y motiva en él una especie de combinatoria, también paródica, que intenta crear un centro no convergente sino al contrario, enunciado más bien como un abanico de posibilidades encadenadas por una misma sensibilidad, tal como lo enuncia el título de uno de sus libros: *Mi poncho es un kimono flamenco* (2005), aludiendo principalmente a tres *locus* de enunciación que le asisten: Perú, Japón y España, respectivamente.

Desde allí Iwasaki ha repasado, en su ya dilatada obra narrativa, histórica y ensayística la vida de las palabras que han perdurado, que han viajado de orilla a orilla del atlántico y también del Pacífico, y se han resignificado, al enriquecer el sentido y ampliar sus referentes.

El narrador hispano-peruano, interesado en el uso de las palabras y en el trastrocamiento de su significación, echa de menos algo que es uno de sus centros de interés:

Una lengua que le importa mucho: el japonés, esa lengua que su padre nunca le enseñó, pero donde descubrió que no existe la palabra ‘amor’. Y aunque sí existen palabras para designar el deseo o el afecto por un amigo, por un hijo, un padre o un animal, el amor no contaba con una palabra, pues todas las relaciones “se arreglaban”. Esto hizo que la lengua japonesa contemporánea designara el término ‘love’, para cubrir esa ausencia. (Talavera, 2018)

## Tras las huellas del abuelo: Viaje al origen

La lengua materna de Fernando Iwasaki es el español de Perú, pero en su genética está la huella del idioma japonés, un japonés improbable que, según el escritor, tenía un dialecto de Hiroshima, ya desaparecido con las víctimas de la bomba atómica, pero que no pudo aprender porque su padre se negó a enseñárselo.



Su indagación en la identidad pasa por la búsqueda de las palabras extraviadas, pero más que eso, de todo un sistema de valores que está contenido en ellas: “En realidad, me conciernen las palabras que se pierden porque el español es mi lengua materna a costa del japonés que perdí. Quizá mi lengua paterna se marchitó para que floreciera mejor mi español, aunque su ausencia me impele hoy una lealtad melancólica que intuyo japonesa” (Iwasaki, 2018, p. 18).

En el epílogo que cierra el libro *Las palabras primas*, titulado “La lengua paterna”, hace un esbozo y establece un itinerario para seguir el hipotético recorrido de su abuelo. Primero, fija un linaje cultural y lingüístico, luego echa a andar la imaginación de novelista con la intuición del investigador histórico. Hay que hacer notar que la reconstrucción de la memoria lingüística se hace a través de un recurso que el autor defiende como una forma de narrar: lo fragmentario. Esto vale tanto para el conjunto de ensayos que integran *Las palabras primas* —“acerca de la perplejidad que supone hablar una lengua que es propia y ajena al mismo tiempo” (Iwasaki, 2018, p. 17)—, como para este ejercicio de imaginación y reconstrucción histórica, que es lo que me atrevería a llamar la delineación de una protonovela. De allí que aún no esté definido un “narrador” propiamente, que funcione como una especie de enmascaramiento. Solo tenemos una voz autoral, que narra en primera persona y con ello sería suficiente para el propósito de esta indagación cultural, histórica y específicamente literaria. Pero antes de que este contexto exista, es necesario insistir en las motivaciones personales, familiares y también estéticas. Estas van aparejadas con todo un acompañamiento amplio de lo que pudiéramos llamar “un imaginario oriental”, que se puede hallar en diversos registros.<sup>5</sup> Antes de establecer los rasgos de la lengua paterna, parte de la tradición que reconoce su primera filiación lingüística en la “lengua materna”. Así explica la lógica del principio:

Todos entendemos que la lengua materna es el primer idioma y que no es comparable al concepto de lengua nativa o lengua adquirida, porque al unirla a la figura de la madre queda preservado su valor. Pienso —por ejemplo— en la palabra “patria”, que significa la tierra de los padres, y que no existe ninguna otra voz que defina a la tierra de los hijos, tan o más esencial o entrañable que la otra. Así, con el concepto de “lengua materna” ocurre lo mismo y nadie ha considerado jamás que se trate de un caso de sexismo o discriminación. (Iwasaki, 2018, p. 240)

Como vemos, la salida irónica es elocuente. La historia, por demás divertida e intensa del abuelo, es también un recorrido por los puntos nodales de una identidad que se sabe hispanoamericana, pero que se muestra perpleja ante otras herencias culturales postergadas, silenciadas o negadas. Tal vez allí radica la incertidumbre que le causa —en su propia expresión— la melancolía, que intuye japonesa.

A lo largo de veinte capítulos, breves y esbozados como un apunte, va dejando las pistas de su indagación histórica. A mediados de los años noventa —relata el escritor— descubrió que su padre hablaba japonés. Un japonés marcado por el dialecto de Hiroshima, que hablaba su abuelo. Y lo descubrió en España, frente a un traductor nipón de literatura inglesa, Reiji Nagakawa (1928-2000),<sup>6</sup> quien además le confesó que hablar con aquel mestizo fue como “viajar al pasado o como conversar con el personaje de alguna obra clásica del teatro japonés” (Iwasaki, 2018, p. 240).

La lengua de su abuela paterna también provenía de un contacto de fronteras lingüísticas entre el español y el quechua, y la de su abuelo paterno era la de un japonés inmigrante que había asimilado el español en Perú:

La lengua materna de mi padre fue el español, pero su lengua paterna —la de los juegos, los cuentos y los cariños— fue el japonés que nunca me enseñó y que siempre negó conocer hasta que escuché cómo lo hablaba en un corral de vecinos de Triana. ¿Por qué jamás nos quiso enseñar su lengua paterna? (Iwasaki, 2018, p. 240)

Mucho más tarde conocería las razones, que veremos más adelante.

## Historia de una búsqueda filial y también de una novela

Resume así el narrador la historia del abuelo, que vale la pena citar en extenso por cuanto contiene la síntesis de la novela que está por escribirse:

Mi abuelo nació en Hiroshima en 1878 y murió en Lima en 1942. Ignoro las circunstancias exactas de su muerte, porque mi padre nunca quiso hablar del asunto y quienes podrían decirme algo más concreto fallecieron hace años. Por mi tío Lucho supe que pertenecía a una familia de militares disidentes de la Restauración Meiji, que vivió en París hasta que la apertura de las embajadas japonesas en Europa lo obligó a exiliarse de nuevo y que padeció la persecución xenófoba que se desató en Lima durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Cuando Reiji Nagakawa supo que mi abuelo había sido un exiliado político de la Restauración Meiji, me exhortó a investigar sobre su vida sin saber que en realidad me estaba hechizando para que escribiera una novela. Desde entonces reúno los fragmentos dispersos de su vida para poder inventarla mejor.<sup>7</sup> (Iwasaki, 2018, pp. 240-241)

Allí hay una clave que justifica toda la construcción literaria de su posible historia de vida. De eso se trata la tarea de escribir una novela: inventar mejor los retazos de la vida de un personaje, elaborar conjeturas, reconstruir sus avatares para que la historia sea verosímil.<sup>8</sup> Al mismo tiempo pone en perspectiva, parodiando la premisa aristotélica, la idea según la cual la literatura tiene la función de contar la historia no como sucedió sino como hubiese sido deseable que sucediera. En una entrevista concedida a Adriana Bianco, señala Iwasaki:

La Historia busca la verdad, la Literatura lo verosímil, y el periodismo lo veraz. Son tres cosas diferentes y tres miradas sobre la verdad. Una cosa es lo verdadero, otra lo verosímil y otra, lo veraz, están marcados los terrenos de la Historia, de la Literatura y del Periodismo. Yo, a veces, los mezclo. A mí me gusta escribir sobre aquello que siendo verdadero es

inverosímil, y desconcertar al lector. Que el lector al leer, diga: «Esto no puede ser cierto». Pero es verdad. (Blanco, 2018)

Así que hay necesariamente un tiempo y un espacio narrativo que recrear: Japón a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Y la mejor manera para aproximarse a aquel mundo se encuentra en la literatura y el arte.

Iwasaki parte de la obra de los primeros viajeros impactados por el exotismo japonés, como Pierre Loti (seud. de Julien Viaud, 1850-1923),<sup>9</sup> Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)<sup>10</sup> y Juan Lucena de los Ríos.<sup>11</sup> El narrador sitúa imaginariamente a su abuelo entre los personajes y las estampas de aquellos viajeros y cronistas. El abuelo entre dos mundos, en Japón o en París, y aquí vienen las primeras conjeturas que le dan sentido a la verosimilitud que quiere construir el relato: pudo haber sido el escritor peruano Ventura García Calderón (1886-1959)<sup>12</sup> quien le hablara al abuelo de las tierras andinas y situara al Perú como un destino posible. Y triangula una hipótesis ajustada a esa especie de contrato de verosimilitud con el que el narrador ha emprendido la hipotética construcción de una historia de vida: “El hombre que fue mi abuelo pudo haberse cruzado con aquellos escritores en Japón e incluso en París” (Iwasaki, 2018, p. 242). Ventura García Calderón fue retratado por Tsuguharu Foujita (1886-1968)<sup>13</sup> y Foujita visitó a su abuelo, años después en Lima, en 1932. Para entonces su padre tendría tres años de edad.

Luego retoma la literatura para continuar imaginando paisajes y circunstancias. Esta vez de la mano de Lafcadio Hearn (1850-1904),<sup>14</sup> quien más allá de la recuperación de un valioso corpus de relatos de fantasmas y apariciones, reelabora escenas de la vida común y corriente en Japón, reconstruidas por su sensibilidad y dotadas de una gran belleza. Desde este punto de vista, Iwasaki imagina “los paisajes cotidianos donde entreveo a mi abuelo y gracias a sus libros puedo figurarme a mi padre niño, escuchando aterrado aquellas historias fantasmagóricas que el *chichi* le con-

taría con el mismo laconismo exquisito los *Kwaidan* de Lafcadio Hearn” (Iwasaki, 2018, p. 242).<sup>15</sup>

Pareciera que el escritor quiere asirse al pasado refrendando una de sus convicciones: “el futuro nos desconcierta y solo el pasado nos ofrece amparo y seguridad” (Planas, 2018). Y en ese pasado hay algunas posibles certezas, aunque paradójicamente, alimentadas por una búsqueda que siempre será incompleta.

Otra intuición de la futura novela, aún no escrita (por lo menos hasta el oscuro y pandémico año 2020), es cómo se ha cimentado el imaginario de lo japonés en Occidente. El escritor menciona una casa japonesa, y más que una casa, podría llamarse una instalación, La Pagoda, que fue diseñada y construida por el arquitecto francés Alexandre Marcel (1860-1928), en 1896. Marcel fue muy reconocido por sus diseños para la Exposición de París, en 1900 y por sus recreaciones de la *Belle Époque*, asumiendo ciertos estilos arquitectónicos considerados exóticos. Para la época, La Pagoda, fue apreciada como una construcción extraña, situada en la esquina de Babylon con Monsieur en la capital francesa.<sup>16</sup> Lo curioso no es solo la existencia de esa casa japonesa en París, sino las lucubraciones que hace el narrador sobre la opinión que los propios japoneses se pudieron haber hecho de ella cuando la descubrieron. ¿Qué dirían? ¿Cómo encontrarían, para su gusto, una casa trasplantada, hecha con base en la imaginación, y algunos dibujos y grabados? Sobre estos pormenores sería que sus hipotéticos personajes conversarían en las tertulias parisinas.

Estos japoneses de París “discutirán sobre estas cosas en la floristería que el señor Hata tenía en el Boulevard Delessert, donde imagino reunidos a la actriz Madame Sadayakko, al escritor Yoshio Markino, al pintor Tsuguharu Foujita y a mi abuelo a Ariichi Iwasaki” (Iwasaki, 2018, p. 243).

Leyenda y realidad se combinan en un entramado dinámico, en el que personajes reales interactúan en un espacio improbable, abordan temas imaginados por el narrador y construyen una exis-

tencia efectiva, basada solo en la realidad imaginaria de una novela que se está escribiendo ante nuestros ojos.

El autor cavila entre los recursos que desde la literatura también pueden ayudar a construir una vía para recuperar la mirada de su abuelo: poesía, novelas, leyendas, ensayos y cuentos japoneses: “A través de los libros de Oé, Abe, Dazai, Akutagawa, Soseki, Tanizaki, Kawabata y Mishima, quiero crear el personaje que me habría gustado que fuera mi abuelo” (Iwasaki, 2018, p. 243). Pero también enlista la obra de autores, descendientes de japoneses que, según el escritor intuye, también se han formulado las mismas preguntas que él: José Watanabe (1945-2007), Augusto Higa Oshiro (n. 1946) y Carlos Yushimito (n. 1977).

## Los silencios del padre y la memoria como una herida

Gracias a la sugerencia de una amiga *nikkei*, el escritor preguntó en una ocasión a su padre que dónde se había escondido cuando en marzo de 1943 se desataron las violentas persecuciones contra las colonias japonesas en Lima y otras ciudades del Perú.

Entonces le contó cómo en medio del fragor de la Segunda Guerra Mundial y a muchos kilómetros de distancia de los centros de combate, se desató el odio racial contra un país, una cultura y sus descendientes. Aunque estas agresiones arreciaron como consecuencias del ataque a Pearl Harbor, en diciembre de 1941, no mucho tiempo después, en Lima hubo palizas callejeras, incendios, saqueos, despojos y, luego, desplazamientos forzosos hacia los campos de internamiento de “Crystal City”, en Texas.<sup>17</sup> Para entonces el abuelo ya había fallecido, pero su padre, que entonces tenía 14 años, tuvo que esconderse, junto a su familia, bajo la protección de una congregación de franciscanos canadienses, en la parroquia San Felipe de Lima. Este horror duró tres meses.<sup>18</sup>

Aquí descubre el escritor la razón por la cual el tema japonés formaba parte del silencio de su padre: “Comprendí que no enseñar-

nos japonés fue una manera de afirmar su peruanidad, y al mismo tiempo, una forma de proteger a sus hijos” (Iwasaki, 2018, p. 244).

Cuando su padre murió,<sup>19</sup> el escritor recibió la noticia a muchos kilómetros de distancia. Como es natural en estos casos, solo la memoria podría reconstruir su rostro, la mirada, el tono de la voz. Todo lo que había intuido, como una parte de su herencia, vino al momento transmutado en un compendio de asociaciones sensoriales y, también, como una necesidad identitaria:

Vuelo hacia Lima y al mismo tiempo hacia el pasado familiar y la memoria de mis lecturas. En la oscuridad insomne de la cabina, recuerdo un verso de José Watanabe: Ante la adversidad extrema, me viene a veces una pulsión recóndita que me señala una responsabilidad: sé como tu padre. (Iwasaki, 2018, p. 245)

Entonces también tuvo la certeza de que jamás recuperaría su lengua paterna. No las palabras de un idioma convencional, sino las de la ternura, los cuentos y los juegos que él había aprendido cuando era niño. El silencio del padre impidió que se transmitieran estas formas que ahora morían con él: “Nunca supe cómo llamaba el *oji-chan* a papá cuando era niño y me habría encantado saberlo para que aquellas palabras no murieran con él, y así mantenerlas como quien cuida una flor que alguna vez fue parte de un jardín. Ahora mi padre es el jardín” (Iwasaki, 2018, p. 246).

El origen de “La lengua paterna” está marcado por la oralidad. Esa novela futura habría sido concebida primero para ser contada oralmente.<sup>20</sup> De hecho, el sentido de aquella vida resumida en breves trazos, surgió como una necesidad de búsqueda y de recuento:

Yo estaba invitado a dictar una conferencia en León, pero mi padre falleció de improviso en Lima y entonces tuve que viajar a su entierro antes de venir a León de regreso del funeral. Durante el viaje decidí escribir mi conferencia de nuevo y así leí un texto que en *Las palabras primas* se titula «La lengua paterna», porque mi padre jamás nos enseñó el japonés del siglo XIX que él hablaba y que murió con él. La ausencia de esa lengua paterna representa además la ausencia de mi padre. (Artigue, 2019)

La novela futura es desde ya un homenaje a la lengua y a la cultura, tanto la del abuelo como la del padre.<sup>21</sup> Ese compromiso de resguardar las palabras viaja en el tiempo, así como la antigua leyenda de Anquises, que el narrador fija a manera de referente cultural: Eneas, el hijo, carga al padre sobre sus hombros, ambos sobrevivientes de la destrucción de Troya. Y lo lleva con el propósito de fundar una nueva vida en otro lugar. Esta metáfora le permite a Fernando Iwasaki plantarse ante su propia tradición, la occidental, impulsado por el deber de perpetuar no solo las palabras, sino también las trazas de su cultura, para que aquellas no murieran con él. Su padre, al igual que el de Anquises, iba en sus hombros y llevaba consigo sus “recuerdos, familia y antepasados. Es decir, cultura, historia y lo que conocemos como tradición” (Iwasaki, 2018, p. 247).

## A modo de conclusión

Fernando Iwasaki carga la historia familiar sembrada como una semilla, la que fue el abuelo, trasmutada en el padre, y funda en ellos su conciencia de continuidad como eslabón en el devenir de la historia familiar; más allá de la brevedad de la vida, es la certeza que de alguna forma justifica su homenaje y cuya constancia está en el lenguaje y en su relato. Pero esta certeza está ahora poseída no por el peso de la corporeidad sino, más bien, por “algo flotante: una esencia, un aroma, una nube” (Iwasaki, 2018, p. 248), tal y como ocurre con la certeza budista de la vida fugaz.

La gestualidad del padre, sus silencios, sus rutinas cotidianas, tanto tenían de la esencia del abuelo. El autor confiesa que esto lo comprendió quizás tarde en el sentido vital, aunque ahora no lo sea tanto para la escritura.

*Las palabras primas* es una indagación poderosa sobre el recorrido de muchas expresiones del idioma español, de ida y vuelta, entre Europa e Hispanoamérica; también contiene un corolario

de otra lengua, el japonés, que es apenas intuida y reclamada para sí. En lo que corresponde específicamente a “La lengua paterna”, hay puntos de inflexión que se abren hacia otros correlatos importantes, como hemos visto: a) la cultura japonesa, como uno de sus pilares culturales; b) una indagación que nos permite mirar elementos de tipo histórico, como la migración de japoneses hacia América Latina, sus problemas y alcances; c) la construcción simbólica de lo japonés en Occidente, y d) las búsquedas de los hispanoamericanos en Japón o en el tema japonés.

Por último, en uno de los apartados de su relato, Iwasaki reflexiona autocríticamente cuando constata la asimilación de lo japonés en otros autores hispanoamericanos:

Mis amigos escritores Mario Bellatin, Ray Loriga y Santiago Roncagliolo han escrito libros estupendos inspirados en sus vivencias japonesas. Siento sana envidia por la frescura de sus miradas, porque para ellos lo japonés era algo ajeno y que no obstante consiguieron asimilar. Sin embargo, a mí me ocurre una cosa muy distinta, porque yo contemplo las cosas del Japón esperando reconocer un destello, una contraseña o un reflejo que avive y despierte mi alma dormida. Me encantaría conseguirlo entre las hermosas penumbras del umbrío *Elogio de la sombra* de Tanizaki, pero hasta ahora solo he conectado de maravilla con el humor pánida de Yasutaka Tsutsui. (Iwasaki, 2018, p. 241)

Hay un cruce de miradas que enriquecen ambas culturas. La conciencia del lenguaje como acto constitutivo genera los mecanismos discursivos que, a su vez, crean un universo literario a partir de los referentes reales que sustentan la narración. Es necesario destacar que la obra también intenta convertirse en una construcción alegórica y, al mismo tiempo, autónoma con respecto a los hechos históricos reales o verificables. Siempre estaremos en el ámbito de lo ficcional, esto es, lo imaginario que, sin embargo, no deja de interrogar lo real.

En el plano estrictamente literario, la novela futura será ese recorrido simbólico por la memoria. Más allá de lo que el escritor logre compilar como materia de su narrativa, habrá siempre una

huella sutil de su propia existencia, que será revelada en el acto mismo de la escritura, como una evocación. Así vendrá el homenaje al abuelo, pero en realidad será la certeza más vivencial, la del padre silente, cuidadoso guardián de los secretos de sus ancestros, en apariencia dejados al margen de la vida cotidiana, pero que en la escritura se tornan un potente acto ritual de reafirmación: “porque mi verdadera lengua paterna es la que susurra desde los silencios entrañables de mi padre” (Iwasaki, 2018, p. 249). ¿Acaso habrá alguna manera más poética y profunda de rendir un homenaje filial? La escritura literaria podrá entonces revelar lo oculto y aclarar los sentidos de aquellas claves que subyacen en la melancolía y en el estupor que habita en el silencio.

TOKIO, AGOSTO DE 2020.

## Notas

- 1 FERNANDO IWASAKI (Lima, 1961), es doctor en Historia de América por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y profesor de las Facultades de Comunicación y Relaciones Internacionales de la Universidad Loyola Andalucía. Es autor de las novelas *Libro de mal amor* (2001) y *Neguijón* (2005) y de los libros de cuentos *Tres noches de corbata* (1987), *A Troya, Helena* (1993), *Inquisiciones peruanas* (1994), *Un milagro informal* (2003), *Ajuar funerario* (2004), *Helarte de amar* (2006), *España, aparta de mí estos premios* (2009). En 2012 se reunieron sus dos primeros libros de cuentos en un volumen titulado *Papel carbón*. Su obra narrativa ha sido traducida al inglés, ruso, francés, italiano, checo, japonés y coreano. Como historiador es autor de *Nación peruana: entelequia o utopía* (1988), *Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI* (1992), *Nueva Crónica del Extremo Occidente* (2016), *¡Aplaca, Señor, tu ira!* *Lo maravilloso y lo imaginario en Lima colonial* (2018). También ha publicado varios volúmenes de ensayos como *Mi poncho es un kimono flamenco* (2005), *El descubrimiento de España* (2008), *Republicanos* (2008), *Arte de introducir* (2011), *Mínimo común literario* (2014), y *Las palabras primas* (2018). Sus crónicas y artículos se han reunido en los volúmenes *El sentimiento trágico de la Liga* (1995), *Desleídos y Efervescentes* (2013) y *Somos libros, seámoslo siempre* (2014), entre otros.
- 2 En este cuento está el germen de una historia de búsquedas y relaciones filiales, que luego desarrollaría el escritor en un relato

- más amplio y por ende detallado: “La lengua paterna”. En su cuento “La sombra del guerrero” pueden leerse los elementos de tipo histórico, político, filosófico y cultural, que prevalecen en “La lengua paterna”, amparados por la imaginación literaria: el personaje llamado Yoshitaro Kohatsu le dice al narrador, el señor Kawashita, nieto de Takashi Kawashita, el antiguo guerrero samurái: “...tú eres poeta, está escrito que la poesía recupera lo que el hombre pierde en sus otras vidas” (Iwasaki, 2012, p. 22) y le transfiere el poder de la sabiduría que hay en la espada y, también, el halo fatal del destino.
- 3 El prólogo está escrito en clave de humor siguiendo las huellas del mismo Tsutsui, autor de culto en Japón y otras latitudes. Es un buen preámbulo para entrar en ese universo disonante y magnético del polifacético escritor japonés: “*Paprika* es una novela divertida y trepidante para cualquier lector, pero si además uno posee cierta cultura psicoanalítica y alguna sensibilidad surrealista, el placer podría crecer de manera exponencial...” (Iwasaki, 2017, p. 266).
  - 4 Los números primos deben su nombre a una afinidad que les permite tener dos divisores: el 1 y él mismo, así que el número 1 se excluye porque solo tiene un divisor. Ejemplos de números primos: 2, 3, 5, 7, 11, 13, 17, 19, 23... En el caso de *Las palabras primas*, hay otras asociaciones, no exentas de humor: “Si existen números primos, ¿por qué no deberían existir las palabras primas? Sin salir del *Diccionario*, una palabra prima podría ser tonta, estar adelantada, parecer semejante, servir de recompensa y lucir primorosa, además de poseer connotaciones familiares, musicales, económicas, jerárquicas y comerciales, por no hablar de las posibles combinaciones entre todas ellas. Por ejemplo, cuando una prima hermana se convierte en una prima de riesgo” (Iwasaki, 2018, p. 21).
  - 5 Hay todo un marco de referencias culturales en el sentido identitario, que Araceli Tinajero ha estudiado ampliamente, sobre todo a partir de la literatura, en su libro *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano* (2003).
  - 6 Traductor de James Joyce, William Shakespeare, John Dos Passos y V. S. Naipaul. Autor de *Las políticas del lenguaje* (Kotoba no Seijigaku, 1979) y de *Historia antigua de Andalucía* (Andalucía Fudoki, 1999).
  - 7 “En mayo de 1940 Perú vivió una oleada de saqueos organizados que acabó con la destrucción de cerca de 600 negocios, viviendas

- y escuelas propiedad de ciudadanos de origen japonés” (González, 2015).
- 8 Como ha referido el crítico Víctor Bravo: “El ámbito de la ficción siempre existe en relación con el ámbito de lo real, y esa relación tiene, en términos generales, dos vías de manifestación: en la primera, la ficción intenta transparentarse, dejar de existir, para que en su lugar exista lo real. La ficción adquiere y demuestra así su razón de ser: existe porque expresa lo real al constituirse en su verosímil” (1987, pp. 74-75).
  - 9 Pierre Loti escribió numerosas novelas, entre las más destacadas: *Pêcheur d'Islande* (1886), *Madame Chrysanthème* (1887) y las crónicas de viaje, reunidas bajo el título de *Japoneries d'Automne* (1889).
  - 10 Enrique Gómez Carrillo es autor de *El alma japonesa* (1907) y *El Japón heroico y galante* (1912).
  - 11 Juan Lucena de los Ríos escribió *El imperio del sol naciente* (1896).
  - 12 Ventura García Calderón fue un escritor y antólogo peruano, que nació y murió en París, pero se formó intelectualmente en Lima. Desempeñó labores diplomáticas en distintos momentos de su vida como representante de Perú en diversos países. No obstante, su principal centro de operaciones fue París, ciudad en la que forjó amistad con destacados artistas, pintores y escritores.
  - 13 Foujita se estableció en Francia en 1913; fue amigo de importantes pintores europeos, como Picasso, Modigliani y Matisse; también admiró el arte de los muralistas mexicanos, especialmente de Diego Rivera. Viajó por América Latina, entre 1931 y 1933; visitó Brasil, Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, Cuba, a donde fue invitado por Alejo Carpentier. Allí realizó una serie de obras, entre dibujos y pinturas, que expuso en el *Lyceum* de La Habana. Finalmente visitó México y California. Retornó a Japón y permaneció en su país hasta que terminó la segunda Guerra Mundial. En 1950 regresó a Francia y se hizo ciudadano francés, renunciando a su nacionalidad japonesa. Véase Sylvie y Dominique Buisson (2001).
  - 14 Lafcadio Hearn llegó a Japón en 1890 y residió en distintas ciudades niponas, hasta su muerte. Asumió el nombre de Koizumi Yakumo, y publicó, entre otras obras: *In Ghostly Japan* (1899), *Shadowings* (1900), *Japanese Lyrics* (haiku) (1900), *A Japanese Miscellany* (1901), *Kottō: Being Japanese Curios, with Sundry Cobwebs* (1902) y *Kwaidan: Stories and Studies of Strange Things* (1903).

- 15 Constantemente el narrador deja el testimonio de sus lecturas, la base de sus especulaciones y la fuente de sus referentes culturales. En este caso valora la obra de Lafcadio Hearn, “quien escribió diversos libros que fueron decisivos para el conocimiento de la literatura japonesa en Occidente” (Iwasaki, 2018, p. 242).
- 16 “La Pagode” fue construida a petición del dueño de los almacenes Le Bon Marché, François Emil Morin, como un singular regalo de cumpleaños para su esposa, Suzanne Kelson. Era una época en la que había furor por el “descubrimiento” del estilo japonés y de otros valores exóticos provenientes del Lejano Oriente que estaban de moda; allí luego se organizaron recepciones sociales y era un dinámico espacio de tertulias. Desde 1931 hasta 2015 funcionó como un complejo cinematográfico. Posteriormente fue considerada “monumento histórico”, una vez que la empresa McDonald's trató de convertirla en restaurante. Ha sido remodelada para su posible reapertura en 2021. Más detalles en Garabedian (2019).
- 17 Este campamento se estableció en 1943 y fue clausurado en 1948. Aunque ya desde mucho antes el gobierno de Estados Unidos vigilaba de cerca y con desconfianza las actividades de los migrantes japoneses en los principales países de acogida: Argentina, Brasil, México y Perú. Para mayores detalles sobre el campamento: Barnhart (1962) y Hernández Galindo (2017).
- 18 En una conferencia efectuada en abril de 2012 en el Instituto Cervantes de Tokio, Fernando Iwasaki narró esta historia sintetizando los detalles. Lo escuchamos con los matices propios de la oralidad, que producen un efecto mental eficaz, pues aviva en el escucha la imaginación y propicia innumerables interrogantes.
- 19 Don Gonzalo Iwasaki Sánchez, coronel del Ejército peruano, falleció en Lima el 17 de octubre de 2012. Un año después se publicó el opúsculo *La lengua paterna* de manera autónoma, en una hermosa edición, impresa en Sevilla por Cuadernos de la Vereda de los Carmelitas. El texto original está fechado en León, el 26 de octubre de 2012.
- 20 Iwasaki comenta el origen de este homenaje: “Me había comprometido a dictar una conferencia más bien humorística en las Jornadas Literarias de la Universidad de León, pero antes tuve que volar a Lima y durante el camino de regreso decidí cambiar el título, el tono y el contenido de mi charla. Al cumplirse un año

de aquel viaje, he querido darle a esas cuartillas desconsoladas que emborroneé por trenes, hoteles y aeropuertos, una encuadernación tan primorosa que me recordara al uniforme de gala que a mi padre le encantaba ponerse. Edición de gala, mi coronel. Como cualquier hoja de su vida” (Iwasaki, 2013, p. 7).

- 21 Si la novela como tal no fuera escrita nunca, de alguna manera existe ya –aunque sea en esta forma fragmentaria– y la búsqueda de respuestas en el narrador tal vez haya cumplido su meta. En una reseña de *Las palabras primas*, se le otorga a “La lengua paterna” ese sentido teleológico: “Mención especial merece el epílogo con su reencuentro con el japonés, su idioma paterno, por hermoso y conmovedor. Esta última parte ya es un pequeño libro por derecho propio” (Bertorelli Párraga, 2018).

## Referencias

- Artigue, L. (26 de febrero de 2019). Fernando Iwasaki: No es lo mismo dar el pésame por la pérdida de tu padre, que por la pérdida de tu madre, *León Noticias* (León, España). Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925>
- Barnhart, E. N. (1962). Japanese Internees from Peru. *Pacific Historical Review*, 31 (2), pp. 169-178. Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925:https://www.jstor.org/stable/3636574?seq=1>
- Bertorelli Párraga, A. (1 de junio de 2018). Las palabras sin fronteras de Fernando Iwasaki, *The Wynwood Times* (Miami, EE.UU.). Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925:https://www.thewynwoodtimes.com/las-palabras-sin-fronteras-de-fernando-iwasaki/>
- Bianco, A. (2 de diciembre de 2018). Fernando Iwasaki: historia, literatura y periodismo. *Periodistas en español.com* (Madrid, España). Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925:https://periodistas-es.com/fernando-iwasaki-historia-literatura-y-periodismo-113865>
- Bravo, V. (1987). *Los poderes de la ficción*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Buisson, S. y D. (2001). *Léonard Tsuguharu Foujita*, vol. 1. Courbevoie, Francia: ACR Edition.

- Garabedian, D. (2019). Paris Pagodas: The Remarkable Story of La Pagode in the 7th. Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925:https://bonjourparis.com/cinema/the-remarkable-story-of-la-pagode-in-the-7th/>
- González, J. (9 de enero de 2015). El drama de los peruano-japoneses encarcelados en campos de detención en EE.UU. *bbc.com* (Londres, Reino Unido). Disponible en: [https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925:https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/01/141212\\_eeuu\\_peru\\_japoneses\\_campos\\_internamiento\\_guerra\\_mundial\\_jg](https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925:https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/01/141212_eeuu_peru_japoneses_campos_internamiento_guerra_mundial_jg)
- Hernández Galindo, S. (2017). La guerra contra los emigrantes japoneses en América antes de la Guerra del Pacífico. *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, (México) (2), pp. 11-17. Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925> en: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/11908>
- Iwasaki, F. (2009). *España, aparta de mí estos premios*. Madrid, España: Páginas de Espuma.
- Iwasaki, F. (2013). *La lengua paterna*. Sevilla, España: Cuadernos de la Vereda de los Carmelitas.
- Iwasaki, F. (2017). *Mínimo común literario*. San José, Costa Rica: Editorial Germinal.
- Iwasaki, F. (2018). *Las palabras primas*. Madrid, España: Páginas de Espuma.
- Iwasaki, F. (2012). *Papel carbón (cuentos 1983-1993)*. Madrid, España: Páginas de Espuma.
- Iwasaki, F. (2005). *Mi poncho es un kimono flamenco*. Lima, Perú: Sarita Cartonera.
- Planas, E. (2 de noviembre de 2018). Ya no consumimos a Cervantes, solo conservantes, *El Comercio* (Lima, Perú). Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925: http://paginasdeespuma.com/descargas/Iwasaki-Comercio-P%C3%A1gina-3.jpg>
- Talavera, J. C. (29 de agosto de 2018). Fernando Iwasaki: El desafío del español, *Excelsior* (México). Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925> en: <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/el-mayor-problema-que-enfrenta-la-lengua-espanola-es-la-pereza-fernandoiwasaki/1261506>

Tinajero, A. (2003). *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*.  
Purdue, EE.UU.: University Press.